

Fabián Estapé, introductor de Schumpeter en España

Antonio Nogueira Centenera¹

Enviado: 05 de abril de 2019 / Aceptado: 27 de junio de 2019

Resumen: La difusión de la obra de Joseph Schumpeter en España a cargo de Fabián Estapé (1923-2012) forma parte de la interpretación de las teorías económicas a la luz de las historias nacionales del pensamiento económico. Catedrático de Política Económica, rector de la Universidad de Barcelona, alto cargo en los gobiernos tecnócratas, desde su análisis pionero en 1950 “El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico”, su interés hacia el gran economista austriaco fue permanente. Estapé introdujo al autor de la *Teoría del desenvolvimiento económico* a través de una doble vía. La primera consistió en promover los principios de la “destrucción creativa” en los círculos empresariales y en las esferas de la Administración, con el propósito de lograr la definitiva modernización de la economía española tras el Plan de Estabilización de 1959. La segunda radicó en propagar la noción schumpeteriana de “indeterminación cultural del socialismo” –los riesgos de la socialización prematura– tanto desde la cátedra universitaria como por medio de sus colaboraciones en la prensa de la época. En ambos casos, la labor editorial de Estapé en favor de Schumpeter resultó primordial.

Palabras clave: Difusión de las ideas económicas, Schumpeter, Desarrollo, Capitalismo

Clasificación JEL: A11, B31, O1, P1

[en] Fabián Estapé, introducer of Schumpeter in Spain

Abstract: The spread of Joseph Schumpeter’s work in Spain by Fabián Estapé (1923-2012) is part of the interpretation of economic theories from the perspective of national histories of economic thought. Professor of Economic Policy, rector of the University of Barcelona, high official of the technocratic governments, from his pioneering analysis in 1950 “Professor Schumpeter and the future of the economic system”, his interest in the great Austrian economist was permanent. Estapé introduced the author of *Theory of economic development* through a double track. The first was to promote the principles of “creative destruction” in business circles and in the Government, with the aim of achieving the definitive modernization of the Spanish economy in the “Golden Age” (1945-1973). The second was rooted in the propagation of the notion of “cultural indeterminacy of socialism” –the risks of premature socialization– from the university chair and his collaborations in the media. In both cases, the editorial work of Estapé recognizing Schumpeter was essential.

Keywords: Spread of economic ideas, Schumpeter, Development, Capitalism

JEL Classification: A11, B31, O1, P11

Sumario: 1. Introducción: el maestro de lejos. 2. Un análisis pionero sobre la “destrucción creativa”. 3. Capitalismo, socialismo y desarrollo económico. 4. El sistema schumpeteriano en perspectiva española. Bibliografía

Cómo citar: Nogueira Centenera, A. (2019) Fabián Estapé, introductor de Schumpeter en España, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 6(2) (2019), 135-155.

¹ Universidad Rey Juan Carlos
antonio.nogueira@urjc.es

1. Introducción: el maestro de lejos

La economía española, la política económica y el pensamiento económico resultaron cuestiones dominantes en la obra de Fabián Estapé Rodríguez (1923-2012). Los desequilibrios regionales en España, el sistema impositivo, la determinación de las dimensiones mínimas en la empresa industrial, las inversiones en capital humano, así como el debate histórico en torno al proteccionismo y el libre comercio dentro del país, componen algunos de los temas de los que dio cuenta a lo largo de su trayectoria académica. En el caso del pensamiento económico, Estapé introdujo por primera vez en España autores de los que se tenía escasa noticia (Ibn Jaldún, Thorstein Veblen, Galbraith). Señaló asimismo que los tres libros que marcaron su vida intelectual fueron *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, de Joseph A. Schumpeter; *Capitalismo americano*, de John Kenneth Galbraith; y *La estructura de la economía americana 1919-1939*, de Wassily Leontief, traducidos por él en sus primeras ediciones (Berumen 2010, 195). No obstante, hubo diferencias. Respecto a Schumpeter, lo consideró siempre su “maestro de lejos”, para distinguirlo de sus “maestros de cerca” (Luis García de Valdeavellano, Joan Sardá). Gracias a la biblioteca de Enric Prat de la Riba hijo, en 1948 leyó *Capitalismo, socialismo y democracia* en su primera edición original. Poco después seguiría el estudio de *Teoría del desenvolvimiento económico*. Aquello para él supondría “el equivalente al camino de Damasco para san Pablo”. Pese al ascenso del keynesianismo entre las autoridades económicas y en los círculos universitarios españoles a fines de los años cuarenta, le atrajo desde el principio la obra singular, la personalidad y las vivencias del economista austriaco. Discípulo de García de Valdeavellano en el Seminario de Historia del Derecho en la Universidad de Barcelona, siendo profesor ayudante de la cátedra, en su camino hacia la Economía, el hondo sentido histórico de la producción schumpeteriana habría de causarle huella. Igualmente, el interés por la política y la interpretación del capitalismo inestable en Schumpeter supondrían otro estímulo. El consejo del italiano Ferdinando Di Fenizio –de quien Estapé tradujo su *Economía Política*– a la hora de centrarse en el examen de un gran economista también dio sus frutos, como se verá en este trabajo más adelante. Aunque Estapé dejó claro cuál era su propósito introduciendo en España al autor de *Business Cycles*:

Poner de manifiesto la validez de las tesis schumpeterianas constituía implícitamente una crítica que yo me proponía hacer al empresario anquilosado y conservador de España, e incluso de Cataluña, de aquel momento. Todavía no habían entendido que el capitalismo no se basaba únicamente en levantar cada día la persiana de sus negocios y cerrarla con un balance de caja positivo. Estaba seguro de que, si no se difundían las ideas de Schumpeter, sería difícil abrir los ojos de aquellos que, favorecidos por el intervencionismo y el aislamiento de la España de posguerra, mantenían su estatus sin pensar en un futuro económico que se produciría más allá de nuestras fronteras. (Estapé 2000, 102).

En la época de su colaboración (1948-1952) con 64 voces en el *Diccionario de Historia de España*, dirigido por Valdeavellano; su asistencia al curso de la Universidad Menéndez y Pelayo con Röpke, Eucken y Hayek como conferenciantes (1949); los primeros artículos de Historia del Pensamiento Económico en *Moneda y Crédito*; todo ello antes de su tesis leída en 1953 (“La reforma tributaria de Alejandro Mon”), nace su vocación por el economista de Trest, Moravia, a través de su amplio ensayo *El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico* (1950). Un punto de partida que concluiría hacia 1955 con su nota preliminar y traducción de *Diez grandes economistas de Marx a Keynes*; periodo del que se dará cuenta en el apartado segundo de esta investigación.

En el largo espacio que va, aproximadamente, desde su cátedra de Economía Política y Hacienda Pública por la Universidad de Zaragoza (1956) hasta su segundo rectorado al frente de la Universidad de Barcelona (1974-1976) –pasando por los puestos, entre otros, de miembro de la Comisión Asesora de los Planes de Desarrollo (1963), rector (1969-1971) y Comisario adjunto del Plan de Desarrollo (1971-1972)–, quedó interrumpida la actividad científica de Estapé en torno a la Historia del Pensamiento Económico. No obstante, fue constante el impulso que dio a la difusión de la obra de Schumpeter por medio de diversos prólogos, conferencias en foros empresariales, apuntes para la Facultad de Ciencias Económicas, y sugerencias de traducciones durante la España desarrollista. Es el objetivo que pretende explicar el tercer apartado.

Aspecto presente en el cuarto apartado, a partir de la década de 1980 hasta su fallecimiento, Fabián Estapé, en calidad de catedrático emérito de la Universidad de Barcelona, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, retomó el afán por hacer llegar el pensamiento schumpeteriano en sus colaboraciones periodísticas, textos académicos y libros de memorias. Una relectura de Schumpeter, por consiguiente, que aún daría frutos.

Por último, además de ofrecer una conclusión al respecto, podría afirmarse que, desde el principio, en pos de cierta objetividad, Estapé es posible que hiciera suyas aquellas palabras que solía repetir en torno a la *opera omnia* schumpeteriana, la cual “desagrada tanto a los hebreos como a los gentiles, tanto a las derechas como a las izquierdas” (Estapé 1950, 22).

2. Un análisis pionero sobre la “destrucción creativa”

“La obra del gran austríaco quizá no sea perfecta. ¿Qué obra humana lo fue?”, se preguntaba el economista José Antonio Piera Labra en su obituario para la *Revista de Estudios Políticos* sobre Schumpeter, tras el fallecimiento de éste en enero de 1950. Para el discípulo de Flores de Lemus, se trataba de un gran maestro, un buen conocedor de los clásicos y admirador de Schmoller, con alta capacidad de síntesis, vista su afición por la construcción de sistemas. “La evolución de la economía capitalista obtiene en su obra la mejor explicación dada hasta la fecha”. Pues, pese a la discutible clasificación de las crisis económicas en tres ciclos (Kondratieff, Kitchin y Juglar), “en la medida no pequeña en que Schumpeter muestra la ruta del capitalismo hacia formas nuevas será difícil e injusto menoscabar su aportación”. Como científico sincero, el profesor de Harvard “se exigió a sí mismo más que a nadie la depuración de sus propias convicciones”. “Los españoles, cuya lengua y cultura conocía y estimaba, perdimos el pasado año, bien que contra su deseo, la oportunidad de tenerle entre nosotros” (Piera Labra 1950, 169-170).

Se refería Piera Labra al Curso de la Universidad Internacional de Santander, en agosto de 1949, ya citado, donde intervinieron los economistas ordoliberales Eucken y Röpke,

junto a Friedrich Hayek, más la presencia de los catedráticos de la Universidad de Madrid Alberto Ullastres, José María Naharro y José Castañeda (Estapé 2009, 119). Cualesquiera que fuesen las razones de la inasistencia de Schumpeter, lo cierto es que el interés de éste por España se manifestó en su *Historia del Análisis Económico*, donde señalaba el “muy alto nivel de la economía española del siglo XVI” gracias a la aportación de la Escuela de Salamanca (Schumpeter [1954] 2015, 207). Marjorie Grice-Hutchinson, por quien Estapé manifestó una alta estima intelectual, dio cuenta del papel de los escolásticos españoles (Azpilcueta, Mercado, Ortiz) en aquella magna obra póstuma, haciendo más Schumpeter “que cualquier otro para atraer la atención sobre el temprano desarrollo del pensamiento económico en España” ya que “antes de esas palabras, el economista medio que no leyera español era muy poco probable que hubiera oído algo sobre esta materia” (Grice-Hutchinson 1983, 172).

Acerca de la recepción de Schumpeter, la primera obra de importancia que se tradujo al español fue *Teoría del desenvolvimiento económico* (1911), para Fondo de Cultura Económica (México): una versión de 1944 que corrió a cargo del economista español exiliado Jesús Prados Arrarte. Con anterioridad, en 1935, la *Revista de Derecho Privado* publicó en Madrid el trabajo colectivo “El programa económico de Roosevelt”, donde se incluía un artículo de Schumpeter sobre las depresiones.

Lo cierto es que, con tales antecedentes, el impulso definitivo a la obra del economista austríaco en España correspondió a Fabián Estapé, en aquel momento profesor adjunto de Historia del Derecho, a través de su extenso análisis pionero “El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico”, que publicó en los números 33 y 36 de *Moneda y Crédito* en 1950-1951. *Moneda y Crédito* era la revista del Banco Urquijo, con menor censura que otras revistas de la época, puesto que constituía, en palabras de su mentor, José Antonio Muñoz Rojas, “un refugio en el que podían exponer libremente sus ideas y opiniones cierto número de economistas relevantes, marginados y poco acordes con la política económica entonces dominante”. Gustav Cassel, Jacques Rueff y Bertil Ohlin en los años cuarenta; Dennis Robertson, Nicholas Kaldor y Gottfried Haberler en los cincuenta, eran algunos de los autores

extranjeros que aparecieron en sus páginas. Luis Olariaga, Agustín Viñuales y José María Naharro fueron parte de la representación española en sendas décadas (Serrano Sanz 2015, 11-34). Antes, en 1949, había publicado Estapé en *Moneda y Crédito* “Thorstein Veblen (1857-1929)”, en el que aseguraba que, ante la polémica doctrinal de postguerra sobre la deseabilidad o no del capitalismo, “las posibilidades de éxito del movimiento reformista ordenador de la libre competencia o *tercer camino*, puede recibir un auxilio importante en forma de un mejor conocimiento de los hechos a través de los escritos de Veblen” (Estapé 1949, 42).

Esta cuestión, la de las aportaciones modernas a la teoría del sistema económico capitalista, era abordada por Estapé en su primer ensayo, junio de 1950, sobre *Capitalismo, socialismo y democracia* –cuya primera versión al español apareció en la editorial bonaerense Claridad en 1946, cuatro años después de la original–. Este ensayo inicial versaba en lo tocante a la segunda parte del libro: “¿Puede sobrevivir el capitalismo?”. Comenzaba su exposición detallando la ley schumpeteriana de la innovación –con sus cinco supuestos conocidos: nuevo bien, nuevo método de producción, nuevo mercado, nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas, y nueva organización industrial–, las fases del ciclo según el austriaco, además de otros aspectos económicos del funcionamiento del capitalismo, como la cuestión del monopolio; la execración del monopolio particularmente. “Cualquier discusión –dice Estapé– sobre los más variados temas en las Cortes españolas, especialmente a mediados del siglo pasado, ofrece ejemplo espléndido de las mil aplicaciones que se dieron al término, de tal modo, que en muchas ocasiones constituía el máximo recurso oratorio acusar al contrario de ‘sustentar aspiraciones de monopolio’”. Si bien desde Aristóteles y Molina hasta Chamberlin, Stachelberg y Robinson –como destacaba el propio Schumpeter–, el asunto parecía alcanzar una posición irreductible, los monopolios “no han dejado de beneficiar en último término al consumidor al romper mediante innovaciones las barreras que separaban determinados artículos de su utilización generalizada” (Estapé 1950, 44-45). La tesis pesimista de la desaparición de la oportunidad de inversión, difundida tanto por los keynesianos (Hansen) como por los marxistas (Dobb, Sweezy) –dado que Schumpeter no veía tanta distancia entre Marx y Key-

nes, que entre Marx y Marshall o Wicksell–, sería rebatida asimismo por Estapé, aludiendo a la mínima dificultad en encontrar testimonios en el siglo XIX relativos al colapso del sistema, resultando aleccionador observar que “una autoridad como la de John Stuart Mill llegó a señalar para 1870 la época en la cual las posibilidades de la empresa capitalista quedarían substancialmente agotadas” (Estapé 1950, 48).

Por otra parte, los aspectos sociológicos de la marcha del capitalismo –aumento del espíritu crítico, carácter “antiheroico” del capitalismo, pérdida de la importancia social del empresario–, que conducen según Schumpeter a su autoextinción, son analizados por Estapé. También aquí, con especial referencia al caso español, aporta su juicio contrario a la interpretación generalizada de considerar a la monopolización una suerte de arterioesclerosis que conduciría al sistema a un rendimiento cada vez más insatisfactorio:

La posición anterior se encuentra dispersa en las obras y artículos de un gran número de economistas, y ya con carácter de mayor intensidad es defendida como tratándose de la mayor esperanza de los llamados “ordenadores de la competencia” (Eucken, el más destacado de ellos) para devolver vitalidad al sistema capitalista, a base de administrar los monopolios “inevitables” con criterios competitivos por medio de agentes que cuidasen de la observación de la regla fundamental de la competencia que hace el precio igual al coste marginal. Respecto al resultado de tal intento hay que sentir el mayor pesimismo, ya que, aparte las innumerables dificultades técnicas, subsistiría íntegra la animadversión de tipo social. Incluso queda por demostrar si la pretendida política monopolística es llevada a cabo como regla general, y en este sentido es necesario referirnos al interesante trabajo del profesor Castañeda sobre el monopolio español de tabacos. Además, y en esto Schumpeter, se acerca a la realidad social más certeramente que los “ordenadores de la competencia”, difícilmente se lograría desvanecer la atmósfera que desde Smith ha rodeado la palabra “monopolio” mediante el procedimiento de esterilización de los mismos, procedimiento que el profesor Eucken expuso en la Universidad Internacional de Santander en agosto de 1949. (Estapé 1950, 55)

La atmósfera de hostilidad vaticinada por Schumpeter confirma el hecho de que “la defensa racional del sistema capitalista, basada

en la exhibición ‘contable’ de los resultados es y ha sido casi siempre ineficaz”. Incluso afilados críticos de *Capitalismo, socialismo y democracia* como el profesor John Jewkes –de quien hablará más tarde Estapé– lo atestiguan. La evolución, pues, parece conducir a la misma predicción que en *El Capital*, pero en sentido inverso. “Las causas las ve Marx en el fracaso económico, en la ruina creciente. Schumpeter las encuentra en el éxito que socava las instituciones protectoras”. De cualquier forma, debe advertirse que “gran parte de las aportaciones de Schumpeter se han realizado sobre material y estadístico e histórico procedente de países que presentan la evolución capitalista más acusada; ni siquiera dentro de estos países han podido ser observadas en toda su fuerza las tendencias anunciadas”. “No solamente obran asimismo las fuerzas tenidas en cuenta, sino que pueden aparecer otras capaces de anular a las que actualmente están operando” (Estapé 1950, 57, 60-61).

El segundo ensayo para *Moneda y Crédito* de “El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico” salió en marzo de 1951, abordando la tercera parte de *Capitalismo, socialismo y democracia*: “¿Puede funcionar el socialismo?”. Una parte para Estapé menos brillante que la anterior, aunque la trama argumental no se quebrase. El socialismo no significa “pan para todos”, sino el dominio de los medios de producción sea cual sea la forma de Estado, bajo el común denominador del elemento económico. Desde la década de 1920, la controversia teórica entre Mises y Hayek, por un lado, y Lange y Lerner, por otro, con relación al problema del cálculo económico bajo el socialismo, más las aportaciones al respecto de Barone y Pareto, es sintetizada por Estapé. De otra parte, éste deja constancia de los problemas sociológicos de adaptación prematura al socialismo al destacar como solución el caso británico a la luz de los hechos de postguerra: las nacionalizaciones del Gobierno laborista de Clement Attlee. “El ejemplo inglés corrobora la opinión de Schumpeter de que Socialismo y Democracia no son incompatibles. Las restricciones a la libertad de los ingleses, profetizadas por Hayek en ‘The road of Serfdom’ y detalladas por Jewkes en ‘Ordeal by Planning’ no han sido substanciales, confirmando una vez más la peculiar condición del pueblo inglés, capaz de armonizar lo que para otros pueblos marchará por otras rutas distintas”. No obstante, Estapé matiza.

“Parece superfluo añadir que no es este el lugar para intentar una tarea como la reseñada en lo que hace referencia a nuestro país; sin embargo, y a modo de indicación provisional, creo oportuno destacar que los estudios preliminares realizados hasta la fecha permiten asegurar resultados positivos en la mencionada aplicación de la teoría de Schumpeter” (Estapé 1951, 24-26).

A continuación, la crítica profesional de *Capitalismo, socialismo y democracia* llegó en el ensayo de la mano de Wilhelm Röpke y John Jewkes. A Estapé no se le escapaba la fría acogida de esta obra de Schumpeter en plena contienda mundial. Igualmente, la propia naturaleza del texto, “en su carácter de frío resumen, exento de concesiones y de programa” representaba un obstáculo. “Definirse y tener fe en la acción inspirada en las propias convicciones; ambas cosas faltan en el libro”. “El libro desagrada a hebreos y gentiles, para repetir una feliz expresión del profesor Di Fenizio”. Empero, surgían poderosas razones para la difusión de su teoría:

Pese a las circunstancias aludidas, la monumental Babel que se ha creado a través de las batallas sobre planificación y libre competencia, sobre socialismo y capitalismo, sobre keynesianismo y clasicismo, ha facilitado la ascensión del libro en la estimación de amplios sectores científicos. A ello ha contribuido el hecho de que la moderna literatura económica dedicada a los temas aludidos presenta en infinidad de casos la forma y el contenido del panfleto típico al estilo de Paul Louis Courier [un escritor costumbrista decimonónico]. Después de la lectura de páginas tan ardientes, el estilo y el propósito del análisis de Schumpeter son un sedante y un estímulo para evitar una excesiva propensión a aceptar las tesis de uno cualquiera de los bandos en pugna. (Estapé 1951, 27)

Si Joan Robinson, Gottfried Haberler y Arthur Smithies eran colegas favorables a Schumpeter, en Röpke podía encontrarse un adalid en contra. Röpke representaba el triunfo de las ideas del llamado *tercer camino*. Éste seguía al dictado los postulados de Mises y Hayek sobre la cuestión del cálculo económico. La rotundidad de las afirmaciones de Röpke en *Ordo* (“¿Debe venir el socialismo?”) no convencían a Estapé. “Schumpeter escribe con la finalidad de explicar; Röpke, con la de convencer. Schumpeter analiza, sin entusiasmo, los pro-

blemas del mundo; Röpke tiene la fe del cruzado. Schumpeter pronostica, matizando y limitando sus afirmaciones; Röpke dogmatiza y reclama la adhesión de sus lectores”. “Dentro de sus obras –reconoce Estapé– se encuentran críticas muy acertadas sobre las más burdas exposiciones de los ideales marxistas; queda, sin embargo, en pie la cuestión del por qué ha elegido aquellos autores que se condenan sencillamente por la escasa calidad de cuanto escriben” (Estapé 1951, 31-32). Es claro que, a su entender, la teoría económica, concebida como conjunto de verdades inseparables de criterios políticos, no resulta el camino adecuado: “En algunas ocasiones, Röpke predica la estructuración de un mundo futuro; en otros parece añorar las formas económicas anteriores a la llamada ‘revolución industrial’”. En conjunto, contempla con cierto optimismo la posibilidad de alterar la trayectoria política y económica del mundo. En su crítica a *Capitalism, Socialism and Democracy*, Röpke recomendó a Schumpeter la lectura de la obra de Chesterton, *Outline of Sanity*, indicando lo factible del cambio de las circunstancias políticas y económicas debido a la iniciativa de los individuos. Por nuestra parte, esta afirmación puede ser suscrita si se advierte al mismo tiempo que las fuerzas históricas sobre las que se quiere operar no permanecen inmóviles, tienen un impulso, con lo cual la dificultad no reside tan sólo en desviar la evolución de las ideas y de las instituciones, sino también en frenarla.

En una ocasión dijo el profesor Valentín Andrés Álvarez que “para dejar las cosas como están, ¡menuda revolución hay que hacer!” (Estapé 1951, 32-33).

Mejor consideración tenía Estapé por la postura de John Jewkes, profesor de la Universidad de Manchester. En 1950 Manuel de Torres prologaba la versión española de *Juicio a la planificación*, un libro clave sobre el asunto. Jewkes reconocía a los lectores de habla española el interés de los estudiosos y de los estadistas de la mayor parte de los países del mundo por el experimento planificador llevado a cabo en Gran Bretaña desde 1945. “Si hay que hacer frente a la popularidad de que goza en el mundo la planificación económica del Estado, la resistencia habrá de basarse en la comprensión lógica y objetiva de su debilidad esencial”. En las páginas dedicadas al hombre de negocios, aclaraba su postura. “Tampoco parece verdad –sostenía– que ‘el progreso técnico se está convirtiendo cada vez más en materia

propia de equipos de especialistas entrenados que descubren lo que se necesita y lo ponen en práctica previéndolo todo’. Desde luego, estas palabras ‘lo que se necesita’ despojan a la sentencia del significado que Schumpeter pretendió darle sin duda. La aplicación a finalidades comerciales de los progresos de la ciencia pura es, por esencia, un proceso de previsión y de arriesgamiento” (Jewkes [1948] 1950, 22).

La crítica estapetiana al crítico Jewkes se centraba en el apogeo de la tecnocracia como creencia económica en ciertos sectores ideológicos:

La atenuación del papel desempeñado por el empresario no queda desvirtuada por el hecho de grandes innovaciones (en sentido schumpeteriano) se deban *todavía* a la empresa privada. Lo importante es reconocer o negar que el proceso que ha facilitado tales innovaciones se inició a instancias de los aludidos *teams* de técnicos. La argumentación de Jewkes se apoya repetidamente en un caso excepcional. Schumpeter comparó la mecanización de la vida económica con la transformación sufrida por el arte militar, donde el papel del jefe se encuentra constreñido por legiones de técnicos y de burócratas; Jewkes hace ver cómo la última guerra mundial ofreció buenos ejemplos de la influencia estrictamente personal del jefe, como en los casos de Rommel y Montgomery. Ahora bien: ¿debe deducirse de estos ejemplos que la dependencia del jefe militar respecto de la técnica ha permanecido invariada? (Estapé 1951, 34-35)

Puso a colación Estapé la propia respuesta de Schumpeter a Jewkes en su artículo para el *Journal of Political Economy*, “Los economistas ingleses y la economía de dirección estatal” (1949). Reconociendo la valía de *Juicio a la planificación*, estimaba que la planificación del gobierno laborista, siendo específicamente capitalista, “no puede ser juzgada un fracaso y que en las condiciones dadas, la necesidad para una planificación o regulación no pueden y no deben negarse”. “El hecho es que los trabajadores han sido llevados a través de una emergencia nacional sin desempleo, con salarios reales crecientes y con horas decrecientes y, si es esto todo lo que importa, sin duda se puede hablar de éxito” (Schumpeter, 1968, 322).

La apreciación final de Estapé sobre *Capitalismo, socialismo y democracia* le lleva a formular en primer término algunos aspectos

personales del autor. “Su actitud ante los problemas económicos determinó el tratamiento puramente técnico de los mismos. Su temperamento le impidió pensar y escribir inspirado por criterios sentimentales tan frecuentes en los economistas británicos, de los que exponente Marshall”. “Schumpeter llegó a la Economía con el afán de saber y comprender”. “*Tout comprendre c’est tout pardonner*. Esta máxima explica su posición ante los problemas políticos, económicos y sociológicos, y aclara a la vez las razones para la no aparición de una escuela schumpeteriana”. No cree Estapé que el excepcional papel desempeñado por el empresario innovador sea incompatible con la afirmación de la influencia que la estructura económica y la evolución de la técnica ejerzan sobre la misma actitud del empresario. Y acerca de la comparación entre Keynes y Schumpeter, destaca que “el veredicto de la Historia puede ser que mientras Keynes alcanzó una comprensión tan buena o incluso mejor de ciertos aspectos técnicos de la economía, Schumpeter tuvo una mejor comprensión de la vida y del proceso social como un conjunto, y un mayor valor *intelectual* hacia sus más trágicas implicaciones” (Estapé 1951, 38-41).

Antes de concluir su ensayo, que cierra aportando una amplia bibliografía de y sobre Schumpeter, advierte las actitudes partidistas que ha suscitado la obra de éste, negando igualmente la condición de ser un autor socialista:

El clima intelectual ante los problemas del capitalismo y del socialismo es tan tenso que, no bastando la imputación de partidismo, se acude a la de “derrotismo”. Estudiar unos hechos, enunciar unas tendencias, limitar la validez de las observaciones, calificar las posibilidades de otros derroteros para la marcha de la sociedad como hace Schumpeter al finalizar su estudio del capitalismo puede ser calificado de derrotismo solamente por quien desee o exija lo contrario, es decir: propaganda. (Estapé 1951, 42)

En suma, la teoría del economista austriaco debe asumir la prueba de su aplicación a la interpretación de los hechos históricos concretos. “Por ello es de desear la multiplicación de las tentativas para buscar el aumento de la propensión al socialismo en las naciones de la Europa Occidental y América, especialmente a la luz de la teoría de Schumpeter. Probablemente esta tarea será lenta y, como consecuen-

cia, tardó el juicio definitivo que merezca la tesis de Schumpeter”. Recomienda encarecidamente la lectura de *Capitalismo, socialismo y democracia*, pues “sus advertencias sobre los peligros de la socialización prematura pueden evitar desastres que se afrontan con demasiada alegría”. Pese a la aparente ingratitud que en principio lleva aparejada la lectura de Schumpeter, tal esfuerzo —alega— sirve como acicate para el teórico de la ciencia económica. Como balance futuro en torno a Schumpeter, Estapé concluye haciendo suyas las palabras de George J. Stigler en “Five Lectures on Economic Problems” (1950), quien defendía que “una de las prominentes lecciones de la historia del pensamiento humano es que las nuevas ideas no conducen al abandono de la herencia anterior; las nuevas ideas son absorbidas por el corpus existente” (Estapé 1951, 43-44).

Tras la publicación de sendos trabajos en *Moneda y Crédito*, orientó Estapé su dedicación a Schumpeter traduciendo para dicha revista en 1952 el artículo “Irving Fisher’s Econometrics” que éste escribiera en *Econometrica*, en julio de 1948. También reseñó aquel año para la publicación del Banco Urquijo *Imperialismo y clases sociales*, cuya teoría, pese a la ulterior rectificación de Schumpeter “constituye una faceta importante dentro de las explicaciones suministradas para explicar el fenómeno” (Estapé [1952] 1965, 23). Debe decirse que en aquel momento no había un consenso académico en España alrededor de Schumpeter. José Larraz, ex ministro de Hacienda de Franco, en su homenaje a Luis Olariaga en 1955, entendía que “la obra más grave, a mi entender, publicada en los últimos años por un economista contemporáneo ha sido la de Schumpeter: *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942”; “es el mayor servicio intelectual prestado a Marx desde el Occidente”, en el cual “hay pecado de ligereza e inobservancia del sentido de responsabilidad que debió acompañar a un hombre de su altura”. En su repaso a los economistas contemporáneos, no convenciéndole Keynes ni Röpke, sólo de Schumpeter le interesaba su criterio sobre los monopolios y su rectificación de 1949 en favor de un Estado bajo los principios de la encíclica *Quadragesimo Anno*. Le sugería a Olariaga que produjera una obra sobre la política social sin cortapisas. “Si me permite un raptó de humor, le diré que hasta los banqueros le ayudarán. Pues ¿no ha sido la revista de un gran Banco español la que más

aire ha dado en nuestro país al Schumpeter de los últimos años?” (Larraz 1955, 17-27).

Entrada la década de 1950, como podrá observarse, la trayectoria de Estapé congregaría numerosos cambios. En diciembre de 1953 se doctora por la Universidad de Madrid, como se dijo anteriormente, con la tesis “La reforma tributaria de Alejandro Mon”, que obtiene el premio Rianza. Es 1954 un año especialmente prolijo: colabora en la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de Barcelona, a cargo de José Luis Sureda; traduce *Economía Política*, de Di Fenizio; éste le invita en el verano de ese año al seminario del *Input-Output* en Varenna organizado por la Universidad Luigi Bocconi de Milán, donde conoce a Wassily Leontief, Ragnar Frisch y Hollis B. Chenery; vicesecretario de la Comisión Organizadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Barcelona; encargado de la cátedra de Historia Económica Mundial en la nueva Facultad hasta junio de 1956. En mayo de 1955 comienza sus colaboraciones en *La Vanguardia* y traduce *La estructura de la economía norteamericana 1919-1939*, de Leontief (Barbé 1989, 182). El mismo año en que traduce para la Editorial Bosch *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, una serie de artículos reunidos por Elizabeth Boody Schumpeter. La colaboración con la firma barcelonesa no se reduce a la traducción, sino que añade una “Advertencia” a la primera versión española. Sin negar las cualidades de Keynes en *Ensayos biográficos* (1933), subraya Estapé que Schumpeter “pertenece a una reducida categoría de economistas interesados por un igual en todos los aspectos de la Economía, y además cuenta con la inestimable cualidad de poder ‘situarse’ ante las ideas ajenas, ante los prejuicios y las condiciones del medio ambiente de otros, como no ha podido hacerlo, en mi opinión, nadie más”. Los diez grandes economistas eran Karl Marx, Léon Walras, Carl Menger, Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Eugen von Böhm-Bawerk, Frank W. Taussig, Irving Fisher, Wesley C. Mitchell y John Maynard Keynes, junto a un apéndice de otros autores (Knapp, Wieser y Bortkiewicz). “En la mente de Schumpeter –apunta– tales artículos no fueron concebidos como piezas aisladas”, sino más bien como “hitos en el camino de la tarea que iba realizando paulatinamente a través de los años y que no era otra que la de ensanchar el ámbito de *Epochen der Dogmen-Methodengeschichte*”.

Del mismo modo, “cada uno de los ensayos son recodos en el camino que conduce a su monumental e inacabada *Historia del Análisis Económico*”. Siendo *Diez grandes economistas* “un examen y una historia de los esfuerzos humanos en el campo más arriesgado y trascendente: el de las actividades intelectuales”, sabe elogiar el autor con acierto “y logra expresar sus reservas de tal modo, que el lector atento puede descubrir lo que subyace en un juicio aparentemente favorable y cortés”.

Comenzando con el retrato de Marx, plantea que la admiración por el autor de *El Capital* no le privó jamás a Schumpeter “de examinar y descubrir las deficiencias teóricas que vician muchos pasajes del razonamiento marxista”. Lamenta Estapé, a continuación, la breve semblanza dedicada a Walras, dada su posición de primer gran sistematizador de la teoría económica general, aparte de su influjo en la *opera omnia* schumpeteriana. Los ensayos consagrados a la Escuela de Viena le parecen dispares entre sí. Wieser es relegado al apéndice, y no deja de ser una mera evocación personal. Menger recibe más atención: su posición en la *Methodenstreit* es puesta en valor. Böhm-Bawerk es enmendado por su discípulo Schumpeter a causa de las limitaciones de su teoría del interés. Y en torno a los economistas ligados a la época norteamericana de Schumpeter, a los años en Harvard (Taussig, Mitchell y Fisher), le llama la atención que, habiendo sido un ambiente extraño a aquel, reciban el homenaje más afectuoso. Taussig es un autor sobrevalorado “cuya influencia sobre la enseñanza de la Economía en los Estados Unidos no puede minimizarse”. Mitchell es admirado por Schumpeter debido a un problema que les unió siempre: el ciclo económico. Y Fisher, pese a su campaña en pro de la estabilización monetaria, así como la fundación de la *Econometric Society*, les unía una mutua incapacidad “para dar origen a aquellos grupos especiales de individuos que aparecen en la escena científica y que reciben la denominación de ‘escuelas’”. Con todo, “sin Fisher no sería concebible Samuelson”.

Finalmente, acaba con un comentario sobre Marshall y Keynes. Para Estapé, el retrato de Marshall es el más agudo de la colección. “Nada más lejos de *Weltanschauung* schumpeteriana que los ideales progresistas de un radical victoriano como Marshall (...), y, sin embargo, el ensayo contiene una valoración soberbia del contenido estrictamente científico de los *Prin-*

ciples”. De Keynes comenta que, a pesar de la profunda desconfianza de Schumpeter ante las posibilidades prácticas de la *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, el ensayo permite comprender los extremos fundamentales de la contribución keynesiana, ya que “constituye un conjunto de posible atracción para el lector medio. Si esto es indiscutible en el caso de Marx, lo va siendo cada día más en el caso de Keynes”. El conjunto de artículos, concluye, “por la categoría de los biografiados y por quien fue el biógrafo, posee el suficiente interés para que tanto el especialista como el lector en general experimenten con su estudio y lectura el sentimiento de admiración y de agrado que han despertado siempre los escritos de Schumpeter” (Estapé, 1955, v-xx).

A los quehaceres investigadores se solapan en Fabián Estapé las obligaciones de la gestión universitaria. Las nuevas responsabilidades dejan menos tiempo para los estudios de Historia de Pensamiento Económico. En junio de 1956 gana, por oposición, la plaza de catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Zaragoza, junto con Enrique Fuentes Quintana, que saca la cátedra de Valladolid. En octubre de ese año comenzará las clases, impartiendo cuatro cursos completos. En 1957, el editor José María Bosch publica el libro *Notas sobre la actualidad económica*, una compilación de artículos en *La Vanguardia*, convirtiéndose los textos periodísticos de Estapé en oráculo económico para la sociedad catalana. También es el año en el que recibe el Premio de Investigación de la Fundación March por el trabajo en equipo *La función de las inversiones extranjeras en el desarrollo español*, y en el cual forma parte de las discusiones preparatorias de la reforma tributaria del 57, junto a Sardá, Barrera de Irimo y Ortiz Gracia. En 1958 dicta su primera conferencia en el Círculo de Economía, creado por los jóvenes empresarios Ferrer Salat, Mas Cantí, Suqué, Casanovas, Valls y Corominas. Y en octubre de 1960 gana, de nuevo por oposición, la plaza de catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, junto con Agustín Cottoruelo, que obtiene la de Bilbao (Barbé 1989, 183). Las preocupaciones de Estapé, como puede apreciarse, serán diferentes. Se convierte definitivamente en un personaje público a partir de entonces. Aunque quedará un hueco en su agenda, como se apreciará más adelante, para la difusión de las ideas de Joseph Schumpeter en la España del desarrollo.

3. Capitalismo, socialismo y desarrollo económico

Información Comercial Española, revista del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio, dirigido por Enrique Fuentes Quintana, apareció en diciembre de 1959 con un número titulado “Schumpeter: ¿el capitalismo en crisis?”. Con un gran retrato del economista austriaco en portada, el ejemplar contenía un amplio editorial, un extenso resumen de las ideas de *Capitalismo, socialismo y democracia*, aparte de una breve biografía del autor. Meses antes, en junio, el mismo medio publicaba un artículo de Estapé –“Inflación, desarrollo económico y política de estabilización”– en el cual argüía contra las ventajas de la inflación. “Keynes se pronunció en favor de la inflación frente a la perspectiva de la deflación económica, cortada según el patrón clásico. Se trataba de elegir entre dos graves males. Sin embargo, el problema no puede plantearse ya como hizo Keynes en 1923”. “Lo que se niega, y cada vez apoyándose en mayor número de pruebas y demostraciones, es la eficacia de la inflación como sistema permanente de política económica”. Por ello, acababa, “se trata de un instrumento de gran eficacia a corto plazo. Su empleo prolongado es nocivo y peligroso”. “La estabilización –terminaba– es hoy, en las economías que no quieran sujetarse a una planificación total y absoluta, el requisito primordial para el progreso económico” (Estapé 1959, 137-138).

En julio de ese año clave, 1959, se ejecutaba el Plan de Estabilización: la operación político-económica de mayor calado del siglo XX español. Las escasas reservas de dólares imposibilitaban en octubre de 1959 el pago del petróleo necesario para la economía española. Aquel Decreto Ley 10/59 de Nueva Ordenación Económica limitaba el gasto público, fomentaba la entrada de capital extranjero e impulsaba la emigración, tras la necesaria devaluación de la peseta. Se cerraron numerosos organismos de control de precios, y los primeros efectos positivos del Plan de Estabilización no se hicieron esperar. Las Misiones de la OECE así lo reconocieron. Las medidas fiscales y monetarias eliminaron la abundancia de demanda interior, se liquidaron stocks, mejoró la balanza de pagos y se contuvo la inflación. Hubo desempleo y una contracción inicial, pero el Plan mejoraba el ánimo psicológico del país, optimizando el empresariado

español sus hábitos. En el bienio pre-estabilizador (1957-1958), Estapé había colaborado en la Ley de Reforma Tributaria de 1957, gracias a la cual se pasó del déficit al superávit, bajo un sistema rudimentario, aunque eficaz, alcanzando ingresos ordinarios capaces de financiar inversiones a largo plazo (Zaratiegui 2018a, 70). Y en la propia operación estabilizadora del 59, el catedrático de Hacienda Pública de Zaragoza, en las deliberaciones de la comisión asesora del Plan, vista las reticencias a éste por parte de las altas esferas del Régimen, hacía circular la expresión del “espectro del gasógeno” como horizonte futuro, si no se establecían las reformas pertinentes (Zaratiegui 2018b, 129).

Bajo un clima de recesión mundial, en el que los países occidentales tenían dificultades en conjugar el desarrollo económico con la estabilidad de precios, el número citado de *Información Comercial Española* se preguntaba por la salud del capitalismo. En su editorial –“Capitalismo, socialismo y desarrollo”–, la revista, en su pretensión de “ampliar la formación económica de las personas que toman parte activa en la diaria tarea de ‘hacer’ la Economía Española”, acudía a las enseñanzas de Schumpeter en *Capitalismo, socialismo y democracia*, advirtiendo que no se trataba de una obra política. “¿Nos estamos desplazando lentamente de una economía de mercado hacia una economía de dirección central?” En la Unión Soviética de Krushev, la renta individual entre 1950-1956 había crecido un 72 por ciento, mientras que en los países de la OECDE tan sólo un 30 por ciento. No obstante, el editorialista ponía las cosas en su sitio. La estadística soviética únicamente reflejaba en su renta nacional la producción de bienes, no la de servicios: una economía basada en la industria pesada, con cifras hinchadas, en detrimento del consumo civil. “La URSS deberá entrar, antes o después, en una etapa normal, en la que el consumidor recoja resultados de tantos años de sacrificios”. Las dificultades gravitaban más bien sobre otras naciones del mundo (Egipto, Argentina, Brasil, India o México), donde la renta por habitante, estancada, subía menos que la renta de los países del Telón de Acero. Las naciones pobres del globo no sujetas a la planificación avanzaban menos. “¿Quiere esto decir que el desarrollo económico de los países pobres exige un sistema de planificación centralizada total? Desde luego que no”. La receta rusa puede ser ne-

fasta, “pero sí decimos que la verdadera crisis del capitalismo se está planteando por su incapacidad para acelerar el desarrollo económico de los países atrasados”. La falta de recursos financieros suficientes, el desequilibrio en el precio de las materias primas, el auge del proteccionismo, y el rechazo a nuevas uniones económicas eran motivo de preocupación. Seguidamente, la publicación oficial presentaba, con alarde tipográfico, las tesis de Schumpeter, reconociendo que éstas no llegaban al gran público debido a su rigor expositivo. “Una polvareda de elogios y de críticas –remataba el resumen– ha acompañado a la difusión del diagnóstico de Schumpeter; pero no nos interesa aquí exponer ni unos ni otras. Creemos que se trata de temas ante los que cada lector deberá meditar y obtener una propia postura personal”. (ICE 1959, 7-34).

Volviendo a Estapé, por esas fechas, sus apariciones públicas comenzaron a prodigarse. El interés por Schumpeter, la difusión de su pensamiento, se realizará por otras vías. En octubre de 1958, como muestra, imparte una conferencia –“Los problemas actuales de la economía española”– en el Salón de Actos del CSIC, en la inauguración del curso 1958-1959 de la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona. En ella, examina una serie de aspectos económicos del país, reconociendo que se vive una grave perturbación económica desde 1956 a causa de que “un fenómeno meteorológico y la política de salarios bastaron para romper un equilibrio difícilmente mantenido”. La importancia del comercio exterior, el rol de la agricultura y la cuestión financiera son algunos temas afrontados. En el caso de la industrialización, no acepta que ésta tenga como principal problema la falta de cupos de importación para la renovación de equipos. A su juicio, la causa del problema reside en el incumplimiento de las enseñanzas de la “destrucción creativa”:

En nuestro país, los empresarios han procurado, por lo menos en una considerable mayoría, dilatar la duración del equipo capital, prolongar la vida de la maquinaria. En más de una ocasión he podido comprobar que las instrucciones sobre el mantenimiento y la vida de una máquina importada eran desatendidas; cuando el empresario leía que aquella máquina tenía ante sí una vida económica de diez años, por ejemplo, ha creído que esto no rezaba para él. Incluso se ha pretendido que en España somos tan hábi-

les que lo proyectado para durar diez años puede durar aquí veinte o cuarenta. Esta listeza se paga; se paga con la utilización antieconómica de la maquinaria, se paga con la calidad inferior del producto.

Y esa falta de diligencia en el mantenimiento y renovación del equipo capital ha influido también en las decisiones de carácter general. Parece evidente que cuando se ha comparado entre la ventaja de reponer el equipo capital existente y efectuar una nueva inversión se ha preferido lo segundo. En otras palabras: una buena parte de la industrialización, oficial y privada, se ha realizado a expensas de la descapitalización –por falta de reposición– de sectores muy importantes en la vida económica española. El progreso de la descapitalización – un progreso lamentable– ha sido enorme. (Estapé, [1958] 1975, 27-51)

En parecidos términos, emite, justo un año después, su primera valoración de la operación estabilizadora en el Círculo de Economía de Barcelona, “El Plan de Estabilización-Balance Provisional”. Allí envía un mensaje que será en él recurrente: “Toda tentativa de introducir mayor racionalidad en el sistema económico español debe discurrir donde han discurrido las economías Europeas Occidentales” (Estapé [1959] 1983). Mensajes parecidos siguieron sucediéndose. Siendo miembro de la Junta Consultiva del I Plan de Desarrollo (1964-1967), había percibido entre sus colegas la valoración de la enseñanza como un “factor residual” del desarrollo. No obstante, como catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, en el discurso inaugural del año académico 1963-1964 –“Las inversiones en enseñanza y el desarrollo económico”–, tras reflejar las posiciones de Walras, Fisher y Schultz relativas al capital humano, denuncia la falta de dinamismo empresarial español hacia la educación:

La economía industrial se ha desenvuelto sin prestar atención debida al factor humano: la eficiencia se ha juzgado en términos de la modernidad del utillaje; el factor trabajo ha sido estigmatizado por su “baja productividad”, pero son rarísimas excepciones los dirigentes de empresa que han percibido la relación directa entre el número de años de escolaridad de la población activa y su productividad. La mano de obra ha sido contemplada con la perspectiva típica del siglo XIX: los requisitos exigidos se limitan

a habilidad manual y, en el mejor de los casos, a aprovechar las posibilidades del “on-the-job-training”. (Estapé 1963, 34-35)

Otro tema que ocuparía su atención iba a ser la determinación de las “dimensiones mínimas” de la empresa industrial. Como asesor del Ministerio de Industria de López-Bravo, estudió los efectos del Decreto de 1963 sobre dimensiones mínimas. Para ello, acudió Estapé al trabajo del profesor Teixeira Pinto “The Problems of Portuguese Economic Development” (1960). Como formulara en su trabajo, publicado en *Economía Industrial* (1964), la autorización previa, sin la que no podían realizarse inversiones en nuevas plantas, o modificaciones en las mismas, favorecía un oligopolio distinto al vislumbrado en la “destrucción creativa”:

Conviene señalar que, en el modelo descrito por Teixeira Pinto, sería erróneo esperar que se den en las estructuras oligopolísticas las conexiones brillantemente expuestas por Schumpeter en *Capitalism, Socialism, and Democracy* entre oligopolio e innovación, entre formas oligopolísticas y progreso técnico. En el caso que nos ocupa estamos ante unas estructuras oligopolísticas unidas al retraso tecnológico; son oligopolios pasivos o de disfrute de la posición de mercado, garantizada por el ordenamiento jurídico-económico. De ahí que, como señala Teixeira, en tales oligopolios no se aprecien manifestaciones sensibles del conjunto de hábitos y motivaciones que cabe denominar “espíritu de empresa”. (Estapé [1964] 1972, 223).

Tal situación, decía, supone un menoscabo para los países en desarrollo, una de cuyas consecuencias consiste en que los precios de los bienes consumo masivo son comparativamente más elevados que los precios de los bienes suntuarios. Un ejemplo concreto de normativa de “dimensiones mínimas” resultó ser el Plan de Reorganización de la Industria Textil Algodonera, de 1961, en el que participaron Sardá y Estapé, que supuso cierto vendaval dentro del sector. La posición final de Estapé sobre un asunto con muchas aristas era adversa al *laissez-faire*, incluso contrariando las recomendaciones del Banco Mundial y la OCDE, pues “tan sólo la solución conjunta y coordinada, movilizand o cuantas medidas puedan impulsar las transformaciones necesarias, y con-

tando con la positiva influencia del mecanismo del mercado –enmarcado en las condiciones indicativas del Plan de Desarrollo–, podrán acelerar la marcha hacia estadios de mayor eficiencia general del sistema económico” (Estapé [1964] 1972, 247). En su prólogo al libro de Pierre de Lannurien *Cien años de retraso en la pequeña y mediana empresa* (1970) retomaría el tema, reconociendo que muchos pequeños negocios en España se negaron a desaparecer a partir de 1959, y señalaba que los riesgos del minifundismo que quiso evitar aquel Decreto no suponían que éste arreglase clínicamente los problemas de las empresas medianas y pequeñas. Éstas deberían afrontar el futuro con un claro fin innovador. “Una mayor agresividad, partiendo del conocimiento de las deficiencias propias, está más que justificada” (Estapé [1970] 1972, 351).

Más carga política tendría su conferencia en la XIV Semana de Estudios de Derecho Financiero (“Proteccionismo, autarquía y libre-cambio. Perspectiva histórica y situación actual”), en Madrid, abril de 1966. Un momento en el que se agotaban los beneficios del Plan de Estabilización de 1959, abriéndose un amplio debate, dada la reducción de excedentes en la recaudación tributaria y en las transacciones al exterior. Estapé advirtió entonces sobre el pésimo efecto de los maximalismos en política económica, apelando a la Historia del siglo XIX español. Evitando las exageraciones de la autarquía y del libre cambio, defendía la compatibilidad del recurso al depósito previo a las importaciones con la progresiva apertura al exterior. Las lecciones de Schumpeter en *Historia del Análisis Económico* dejaban claro que la minoría liberal decimonónica española corriendo demasiado, frenaba el desarrollo capitalista, “porque las minorías llamadas a encauzarlo, a darle sustancia, motivaciones y expresión racional, se pasan de rosca, como vulgarmente se dice”. Un debate histórico que debiera poner en guardia a los economistas ante las herramientas de la política económica que a veces conducen “a una especie de idolatría, de pérdida de la imagen y de olvido de sus condicionantes” (Estapé [1966] 1972, 351).

Junto a sus comparecencias públicas, la cátedra de Política Económica de la Universidad de Barcelona llenaba su tiempo. Como se dijo, desde 1960-1961 comenzaron sus clases, y aparecieron los primeros discípulos del seminario que dirigía –Ros Hombravella,

Lluch, Jané, Costafreda y Condominas–. “Los cursos de Política Económica –confesó– se fueron convirtiendo en lo que son ahora: el primero, introducción y técnicas; el segundo, objetivos e instrumentos; y el tercero, España, que sintetiza mi visión crítica de la política económica de este país” (Barbé 1989, 115). El programa del catedrático Estapé en Política I y en Política III, en 1961, congregaba las diversas aportaciones de Schumpeter. En Política I, en la parte cuarta (“El marco de actuación de Política Económica”), la lección 23ª establecía el apartado “La posición de Taylor, Lange, Lerner y Schumpeter”. Y en Política III, la lección 4ª de la primera parte (“Política de Desarrollo”) guardaba el apartado “La interpretación schumpeteriana: la concepción trascendente del empresario innovador”. Tras la visión marxista, presentaba a continuación a los estudiantes la versión de *Ciclos Económicos* (1939). Para Estapé, el esfuerzo de Schumpeter no reunía las condiciones de una historia de la civilización occidental al estilo de Toynbee y Spengler. La amplitud del sistema schumpeteriano “es más o menos la misma que la del sistema clásico, y un poco menos amplia que la del sistema marxista”. La operativa del sistema y su teoría de la tendencia eran analizadas con detenimiento, para concluir apuntando los problemas que en las naciones subdesarrolladas incorporaba el pensamiento de Schumpeter:

Aunque la teoría pueda ser tautológica, no cabe duda de su relevancia. La falta de un espíritu de empresa adecuado es uno de los obstáculos más frecuentes citados para el take-off de estos países. También resulta verdad que el grupo empresarial relativamente pequeño que pueda existir en tales países consiste frecuentemente en una clase heterodoxa socialmente: los chinos en el Sureste de Asia, los hindúes en el Este de Bengala, los judíos en Libia, los indios en África, etc. La teoría de Schumpeter hace también nacer dudas acerca de las posibilidades de un desarrollo con éxito en los países que empiezan con un clima adverso al espíritu de empresa, como ocurre en muchos países subdesarrollados. Se ha anunciado el experimento “socialista” de muchos de estos países. En muchos países subdesarrollados se han introducido después de la 2ª G.M. una legislación tipo “New Deal” a base de programas de seguridad social, de impuestos altos y progresivos sobre la renta, legislación laboral y otras medidas análogas,

mientras que los niveles de renta y de los stocks de capital son sólo una pequeña fracción de los Estados Unidos de los treinta. Puede que sea posible que la función empresarial sea realizada por órganos gubernamentales en vez de por individuos privados, pero la teoría de Schumpeter arrojaría la sombra de la duda sobre esta posibilidad. (Estapé 1964, 11-26)

Dentro de la Facultad, su discípulo predilecto Ernest Lluch desplegó un notable papel en la difusión de la economía en Cataluña. Miembro del Seminario de Política Económica que conducía Estapé, era Lluch director de la colección de Economía de la editorial Oikos-Tau. Con más de cien títulos en su haber, desde 1963 el joven profesor dio a conocer las obras de importantes economistas del siglo XX, introduciendo títulos relacionados con la teoría económica, la política económica y la macroeconomía. Respecto al pensamiento económico, en la década del desarrollismo, Lluch presentó las versiones castellanas de *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, de Joseph A. Schumpeter, en 1964; *Schumpeter, científico social (el sistema schumpeteriano)*, editado por Seymour E. Harris, en 1965; y los *Ensayos*, también de Schumpeter, traducidos por el propio Lluch, Silvestre y Planas, en 1968. En el campo de las ideas económicas, igualmente publicaría *El pensamiento económico en el siglo XX*, de Claudio Napoleoni en 1964; y *Principales corrientes de la ciencia económica moderna*, de Ben B. Seligman, un institucionalista de izquierdas cuya obra se consideraba continuación de la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter, en 1966. Fue una labor admirable. Estapé prologó la *Síntesis*, donde criticaba a quienes legitimaban al keynesianismo como estación final de la Ciencia Económica, pues ésta “posee suficiente riqueza y variedad para servir de apoyo a las más diversas tendencias valorativas” (Schumpeter 1964, 14). *Schumpeter, científico social* recogía diecinueve textos sobre el maestro de Harvard a cargo de Chamberlin, Frisch, Hansen, Leontief, Samuelson, Sweezy y Tinbergen, entre otros autores. En este volumen aparecerían los artículos firmados por Arthur Smithies y Gottfried Haberler, muy apreciados por Estapé. Y los *Ensayos* reunían títulos tan significativos en la obra schumpeteriana como “La inestabilidad del capitalismo”, “Ciencia e ideología” y “El Manifiesto Comunista en la sociología

y la economía”. Gracias a Estapé se estudió a Schumpeter en la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona, debatiéndose su sistema en los círculos del Moviment Socialista de Catalunya en la clandestinidad. Ernest Lluch lamentaba por entonces la despreocupación de sus colegas y del público en general ante los retos suscitados por el austriaco, “como el desarrollo económico y la historia del análisis económico, que les parecían demasiado teóricos, y que, en cambio, les preocupara más –o solo– la coyuntura económica del momento” (Esculies 2019, 56, 73).

En ese clima de discusión intelectual, Estapé escribió un sugestivo prólogo a *Capitalisme, socialisme i democràcia*, la versión catalana de 1966. Aquel extenso prólogo guardaba una lectura política interna. En un momento en el que la Ciencia económica “ha engendrado mitos nuevos, de los cuales la cuantificación a ultranza, la tecnocracia, la planificación central y la descentralizada son los más extendidos”, en la cual “cabe ser keynesiano o antikeynesiano sin tener el menor conocimiento sólido relativo a la bases teóricas y a las implicaciones empíricas de la *General Theory*”, por tales razones, el renacimiento de la obra de Schumpeter, dado su auge editorial en los sesenta, era un fenómeno “a la vez general por su ámbito e insólito por su significación”. Pese a sembrar la duda metódica, sin un programa de actuación concreto, sin utilidad política práctica, su tesis advierte que “en el interior del motor económico capitalista no existen, necesariamente, piezas destinadas a provocar la interrupción de la marcha o el estallido final”. Mal que les pesara a los contrarios a la concentración empresarial o a los afines a la teoría del estancamiento. Había asimismo un mensaje para la izquierda. “Para los lectores del año 1966 resultarán sorprendentes las premoniciones de Schumpeter, quien ya en 1942 había previsto como uno de los rasgos de mayor significación futura la ‘indeterminación cultural del socialismo’”. En marzo de ese año se había producido la “Caputxinada”: el cierre de la Universidad de Barcelona a causa de la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes, en contra del oficial SEU, con múltiples detenidos y expedientados. Cerraba Estapé la versión catalana con un llamamiento especial. Quería que las ideas del libro sirvieran para plantear nuevos enfoques alrededor del porvenir del capitalismo catalán y español. En la línea de Cambó, Reventós, Vicens Vives y Sardá, el texto “pue-

de significar en la cuestión una aportación decisiva”, aunque el texto difundía “un sabor de ceniza y que pone a prueba los conocimientos y las tesis *que se dan por supuestos*”. Sin exagerar la validez de las hipótesis del economista austriaco, no obstante, podrían ser un instrumento válido de interpretación de la empresa y de los empresarios catalanes:

En gran medida, el florecimiento económico, que quedó cortado a mediados del siglo pasado por falta de mercado y por falta de una dirección correspondiente de la política económica, encaja con el examen de los capitalismo iniciales, vigorosos y potentes pero que de pronto son presa de la pérdida de vitalidad. Hay una enorme tarea a realizar por parte de economistas e historiadores; hay que convocar a ella a los críticos literarios y a los historiadores de la literatura. Sobre los moldes de la obra de Schumpeter es posible emprender el estudio de nuestra transformación capitalista; ya han sido colocados los cimientos más poderosos con la obra monumental del Pierre Vilar. Hay que dilucidar si nuestra ascensión burguesa responde al patrón acuñado por Thomas Mann en *Los Buddenbrook* (1901) o a esas formas más sutiles del capitalismo mediterráneo descritas por Lampedusa en *El Gatopardo* (1958) y por Llorenç Villalonga en *Bearn* (1956). (Estapé 1966, 5-29)

La década de 1960 concluía. Para Fabián Estapé comenzaban nuevas responsabilidades en la siguiente. Vicerrector y rector de la Universidad de Barcelona entre 1968 y 1971, la Editorial Ariel publicó una compilación de textos suyos bajo el título de *Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico* (1971) y *Ensayos sobre economía española* (1972). En 1971, el Instituto de Estudios Fiscales divulgaba su tesis *La reforma tributaria de 1845*, con prólogo de Enrique Fuentes Quintana; y en 1973 hacía lo propio con *Textos olvidados*, una selección de ensayos entre los cuales aparecía “Sobre el espíritu económico de España”, de Alfred Rühl. En enero de 1971, acepta la propuesta del ministro comisario, Laureano López Rodó, de ser nombrado comisario adjunto del Tercer Plan de Desarrollo, cargo que desempeñará hasta junio de 1972. Es su etapa de “schumpeteriano en el gobierno franquista”: un tiempo del que guardaría un recuerdo ambivalente. Estapé programó un plan de inversiones públicas que rondaba los 871 mil millones

de pesetas de entonces, según explicitaba al Círculo de Economía de Barcelona, asegurando que el Tercer Plan no seguiría “el camino de carrusel napolitano, de a quien le toca o no el nuevo polo, sino que interesa desarrollar a todo el país, potenciando lo que se debe potenciar, pero haciendo al territorio protagonista del propio desarrollo” (Estapé [1971] 1983, 1140-1142). Las críticas a la prensa sobre el desempeño de la empresa española se agudizaron. Al escritor Baltasar Porcel le confesaba en la revista *Destino*, en 1968, su rechazo a la parte retrógrada del capitalismo español “que jugará siempre la carta del llagado, del hospital para pobres, del proteccionismo”. “Una economía de balneario jamás será una economía de un país desarrollado”, comentaba al activista Eliseo Bayo en 1970, acerca del famoso “desafío americano” que plantease Jean-Jacques Servan-Schreiber. “Yo he estado desarrollando en Cataluña una tarea que voy a llamar de evangelización económica del país. He ido pueblo por pueblo, hablándoles de economía y jamás he tenido una sala vacía”, declaraba al periodista Pedro Rodríguez en 1971.

Y precisamente, en este último año, se cumplía una vieja aspiración de Estapé que dejaba traslucir en sus investigaciones: la versión castellana, a cargo de la editorial Ariel, dirigida por Alejandro Argullós y José Calsamiglia, de la cual era prescriptor, de la magna *Historia del Análisis Económico*, de Schumpeter. El filósofo Manuel Sacristán tradujo íntegramente el texto, incumbiendo a José Antonio García Durán y Narcís Serra la lectura y discusión de la traducción, representando “los derechos del léxico técnico de los economistas”, como aclaraba dicha versión. La edición contaba con la introducción de Elisabeth Boody Schumpeter acerca de las vicisitudes de la obra, con quien mantuvo Estapé relación epistolar, prologándola éste. El volumen se completaba con una amplia bibliografía en castellano debida a Jordi Pascual Escutia, profesor de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad de Barcelona. En *La Vanguardia* de 4 de abril de 1972, *Historia del Análisis Económico* fue calificada por el catedrático Jané Solá como “libro extraordinario”, “un trabajo fuera de lo común”. Como era de prever, en el prólogo Estapé daba cuenta en sucesivas ediciones a los lectores de la excelencia del póstumo título de Schumpeter. En la tercera edición, de 1994, además de incorporar el retrato que hace Claudio Magris del austriaco en su novela *El*

Danubio, y de apuntar el interés de Schumpeter por la Escuela de Salamanca, dejaba constancia del consejo que le hiciera la economista Marjorie Grice-Hutchinson, discípula de Hayek, relativo a “sentarse y abrir la *Historia del Análisis Económico* por cualquier página y disponerse a una lectura refrescante, llena de ideas y sugerencias, y capaz, como si se mirara por un caleidoscopio, de encontrar nuevas formas, nuevos estímulos y nuevas promesas de futuro” (Estapé, [1994] 2015, XVII).

4. El sistema schumpeteriano en perspectiva española

La transición de la dictadura a la democracia estimuló numerosos cambios en España. La biografía de Estapé también cambió. Tras dejar el primer plano político, regresó a la Universidad de Barcelona como rector durante 1974-1976. En diciembre del 76 volvió a la cátedra. Aparecieron nuevos discípulos en el Seminario de Política Económica (Costas, Martínez Castells, Amado, Nonell, etc.). En 1981, la Editorial Planeta publicaba el *Diccionario de Economía*, con la voz “Pensamiento Económico” (122 páginas) a cargo de Estapé. Ese mismo trabajo se sistematizaría en *Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española* (1990), trufado de referencias a Schumpeter. Moría su esposa Mariantonia Tous, muy unido a ella, en octubre de 1982, a los 59 años. Y en 1983, la Editorial Orbis anunciaba la *Enciclopedia práctica de la Economía*, siendo Estapé autor de la voz, de 118 páginas, “Política Económica” (Barbé 1989, 184).

Del mismo modo, tras el ocaso del desarrollismo, se originó en este tercer periodo una transición económica. En 1981, el país se encontraba en el octavo año de una crisis económica, abierta desde finales de 1973, sin atisbos de una salida accesible. Débil desarrollo, inflación elevada, desempleo abundante, balanza de pagos deficitaria y fuerte endeudamiento presupuestario –dada una situación de estanflación global–, eran síntomas evidentes del malestar. Bajo aquel cuadro de tensiones, con el fin de dar respuestas, *Papeles de Economía Española*, la revista de la Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, publicó en 1980 un número titulado “El futuro del sistema económico”. Aparecían en él cuatro colaboraciones especiales: el artículo de John

Maynard Keynes “Las posibilidades económicas de nuestros nietos” (1928), que luego fue la conferencia que dictó en Madrid en 1930; la conferencia, inacabada, de Joseph Schumpeter “La marcha hacia el socialismo” (1949), ante la American Economic Association; el discurso de Paul Samuelson “La economía mundial a finales de siglo” en el VI Congreso Mundial de Economistas, en México (1980); y el artículo del profesor de la Universidad de California Tibor Scitovsky “¿Puede sobrevivir el capitalismo?”. El número contaba, igualmente, con una introducción de Enrique Fuentes Quintana (“Orientaciones para un tiempo de crisis: cuatro opiniones”). Según Samuelson, subestimaba Schumpeter en alto grado “el desarrollo real de la economía mundial en el tercer cuarto de siglo XX”, visto el triunfo de la economía mixta al estilo de Japón, Alemania y Suecia. El “capitalismo desencadenado” de *Capitalismo, socialismo y democracia* no era el modelo elegido por las naciones del Mercado Común. Samuelson reconocía una tarea utópica promover las cualidades ‘humanas’ de la economía mixta junto a la eficiencia del mercado, aunque “ofrece un reto digno a nuestra generación de economistas” (Samuelson 1980, 383, 391). En cualquier caso, Fuentes Quintana quitaba dramatismo al mensaje de Scitovsky, viendo más bien en las palabras de Schumpeter “un conjunto de observaciones de aquellas actuaciones que pueden poner en peligro el funcionamiento de las economías mixtas actuales, y como una lista de los problemas de los habríamos de preocuparnos con el fin de que ese sistema funcione” (Fuentes Quintana 1980, 351).

El afán de Fuentes por divulgar a los grandes economistas continuó con el número de *Papeles de Economía Española* de 1983, “Tres Centenarios”, dedicado a Marx, Keynes y Schumpeter, donde intervinieron destacados economistas españoles y extranjeros. En el caso de Schumpeter, participaron Wolfgang Stolper (“Joseph A. Schumpeter: una visión personal”); Erich Streissler (“La Viena de Schumpeter y el papel del crédito en la innovación”); Robert L. Heilbroner (“¿Tenía razón Schumpeter?”); Rafael Castejón (“El empresario schumpeteriano y la Historia Empresarial”); Marjorie Grice-Hutchinson (“Los economistas españoles y la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter”); y Juan Velarde (“Biblioteca hispana de Marx, Schumpeter y Keynes. Una primera aproximación”). Por otra parte, contaba con el ensayo “La inesta-

bilidad del capitalismo”, un apretado resumen de *Teoría del desenvolvimiento económico*, introducido por José Piera Labra. En este número, Estapé volvería a testimoniar su vocación por el profesor de Harvard con su artículo “En torno a una opinión de Schumpeter sobre el régimen de Franco”. En él, incidía en una nota a pie de página del capítulo XXVIII de *Capitalismo, socialismo y democracia*, en la cual se expresaba que Franco representaba lo mismo que Narváez, O'Donnell, Espartero y Serrano. “El hecho de que la desdichada España se haya convertido, a su pesar, en la pelota del juego de poder de la política internacional es la causa de una propaganda que oscurece un estado de las cosas muy simple” (Schumpeter [1942] 2015, 244). El catedrático de Barcelona apreciaba en la cita un propósito oculto: “facilitar la percepción de la realidad subyacente, facilitar la operación de desgarrar el tejido ideológico, muchas veces utilizado como disfraz de conveniencia”. Si se quita el velo, “podrá decidirse si la etapa anterior a la transición puede estudiarse con rigor metodológico –económico e histórico– o si, por el contrario, debe seguir prevaleciendo la propaganda” (Estapé 1983, 170-171).

En 1987, Estapé es propuesto miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso, leído en mayo de 1989, versará sobre Julio Senador Gómez, el notario castellano introductor del georgismo en España. Con motivo de su jubilación como catedrático en activo, se le rinde homenaje público en octubre de 1988. En aquel momento, con buena acogida periodística, salió *Conversaciones con Fabián Estapé*, libro-entrevista realizado por Lluís Barbé y otros discípulos: un viaje al universo estapetiano, donde el protagonista confiesa que el emprendedor “es una figura humana que siempre me ha atraído porque es una persona sincera que se la juega cada día”. Lo sabía por experiencia propia: dos de sus mejores amigos –Luis Heredero y Guillermo Casanovas– eran empresarios (Barbé 1989, 96). Al correr del tiempo, Estapé sería consejero de Renfe, Telefónica, Enher y el Instituto de Crédito Oficial.

Empieza una época, además, donde surgen una serie de textos que permanecían en el telar. “Releyendo a Joseph A. Schumpeter cuarenta años después” es una de sus primeras intervenciones como académico en la Casa y Torre de los Lujanes, donde polemiza en torno a las traducciones parciales, defectuosas, del austriaco:

¿Por qué esta renuncia a la traducción completa? Hoy la respuesta es sencilla: la obra de Schumpeter no facilita *slogans* ni conforta la fe de los tibios. Los antisocialistas veían en el libro y en el prestigio de su autor, un refuerzo en una campaña que movilizaba a Wilhem Röpke, Walter Eucken, y los beneméritos hombres de ORDO. Los marxistas salían todavía más indignados de la lectura puesto que aun coincidiendo con el diagnóstico final los caminos eran los opuestos a los señalados por la ortodoxia marxista. (Estapé 1991, 161)

Poco después, en el Libro-Homenaje a Juan Velarde ofrecido por la Universidad Complutense, añadirá que, hundida la Europa del Este, “las predicciones de Schumpeter estaban condicionadas por la ‘continuidad’ de las fuerzas sociales y de su dirección. Esta es la distancia que separa la predicción científica de la mera profecía” (Estapé 1992, 459). En su retiro, otros autores ocupan su mirada, como es el caso de su discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona sobre el economista y filósofo árabe del siglo XVI Ibn Jaldún, reconociendo la poca atención que Schumpeter mostró por el autor de la *Muqaddima* en su *Historia del Análisis Económico* (Estapé 1993, 14). Es, como puede apreciarse, un periodo de recapitulación.

En este sentido, con motivo del treinta aniversario de Alianza Editorial en 1997, se reedita *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*. Con nueva traducción, se trata de una cuidada edición que cuenta con un álbum del profesor Manuel Santos Redondo. Estapé escribe el prólogo, precisando el influjo del ensayo de Marx en clave española:

La cuestión –marxismo sí, marxismo no– ha decaído considerablemente desde el derribo del Muro de Berlín y desde las apocalípticas afirmaciones de Francis Fukuyama, pero no puedo olvidar la indignación que causó en los medios universitarios barceloneses (recuerdo perfectamente la cuasi cólera del gran historiador Pierre Vilar cuando calificaba el ensayo de “falso”, no de “malo”, que es otra cosa). Creo que de un lado y otro de la trinchera, sobre todo ahora que las líneas divisorias van desvaneciéndose, existe o debería existir un espacio racional para analizar no ya en qué se equivocó Karl Marx sino por qué se equivocó (Estapé 1997, 13-14).

Una gran obra colectiva aparecería al final de los años noventa: *Economía y Economistas Españoles*, dirigida por Enrique Fuentes Quintana. De los ocho volúmenes, más un apéndice documental, en el primero de ellos (“Una introducción al pensamiento económico”)—aparte de las distintas aproximaciones a la Historia del Pensamiento Económico a cargo de los profesores Lucas Beltrán, Ernest Lluch, Jose Luís Cardoso, Pedro Schwartz, Juan Velarde y Luis Perdices de Blas—, se refería Fuentes en su ensayo introductorio a las aportaciones de Estapé al conocimiento del pensamiento económico en España. En ese mismo volumen, Ernest Lluch contribuía con “Fabián Estapé: sobre los otros y sobre él”: una conversación entre maestro y discípulo, en la que dice que no caía el maestro “en la tentación de enjuiciar tiempos pasados desde la mirada unívoca del presente, un vicio que conduce a posiciones ahistóricas” (Lluch 1999, 625). El propio Estapé colaboraría con “La recepción del pensamiento económico en España: una digresión aparentemente nacionalista”; en el segundo volumen (“De los orígenes al mercantilismo”) participaba con la investigación “Ibn Jaldún: un economista del siglo XVI”; y en el volumen séptimo, junto a Fuentes y Velarde, en “Joan Sardá Dexeus y sus aportaciones a los estudios económicos y a la economía española”. En suma, junto al reconocimiento académico, Fuentes admiró de Estapé su competencia como economista al servicio del Estado en el fin de la autarquía y durante el apogeo del desarrollismo. “Luchó en vano por curar el mal más grave de la política económica de aquel entonces: la falta de coordinación” (Fuentes Quintana 1997, 27).

Por otro lado, pese a la integración en la Unión Europea, no menguaron las exhortaciones en torno a la escasez de “destrucción creativa”. En su disertación de abril de 1994, ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (“Los agentes sociales: organizaciones patronales y sindicatos”), vista la falta de representatividad de las Cámaras de Comercio y otras instituciones, “subsisten pocas esperanzas de que el tejido empresarial del país genere empresarios schumpeterianos, capaces de innovar, de promover incesantemente la ruptura de las funciones de producción, de abrir nuevos mercados o de adentrarse en la selva de la introducción de nuevos productos para unas clases sociales de gustos cambiantes” (Estapé 1994, 358-359).

En 1996, finalizando esa década, el profesor emérito de la Universidad de Barcelona traerá novedades schumpeterianas a los lectores. Se trata de su encomiástica reseña en *Revista de Economía Aplicada* a las biografías de Eduard März y Robert Loring Allen sobre el profesor de Harvard, preguntándose qué habría pasado si en *Capitalismo, socialismo y democracia* se hubieran empleado las mismas técnicas de exhortación que aplicó Keynes en la *Teoría General* (Estapé 1996, 197).

El siglo XXI añadiría a la fecunda producción científica su obra memorialista. En colaboración con la periodista Mónica Terribas, aparece en 2000 *Sin acuse de recibo* (*De tots colors*, la versión original): el testimonio de la peripecia vital de un maestro de economistas. Los precursores (Valdeavellano, Sardá) y una amplia galería de personajes de la segunda mitad del siglo anterior (Franco, López Rodó, Suárez, Fraga, Pujol, Serra, Samaranch) pasan por sus páginas. De Schumpeter decía que “tuvo un defecto que él y yo compartimos: por un tiempo, en los años veinte, se sintió atraído por la política” (Estapé 2000a, 102). Se trata de una etapa en la que reedita textos anteriores del Instituto de Estudios Fiscales (*Vida y obra de Ildelfonso Cerdá*, 2001); reúne artículos de *La Vanguardia* (*Agoreros y demagogos*, 2002); o bien comparte su experiencia personal y profesional (*El juego de vivir*, 2004). Excepción a esta serie de títulos, sería su prólogo a la versión española de *Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista* (2002), de Prensas Universitarias de Zaragoza: otra antigua esperanza suya desde los años sesenta. Traducido por Jordi Pascual, en el prólogo el también profesor invitado de la Universidad Pompeu Fabra dejaba constancia de la última voluntad de Elisabeth Boody Schumpeter: cuando hubiera oportunidad, Estapé tendría prioridad en la traducción de *Business Cycles* (Estapé 2002, VIII-IX).

Es la hora de los reconocimientos finales. En su segundo discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (“Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia”), en 2006, hablando de uno de ellos, Joan Sardá—los otros dos eran Laureano Figuerola y Ernest Lluch—, tiene espacio para recordar al ministro Ullastres, cuando éste le sobresaltó al calificar a Schumpeter como miembro de la izquierda neohegeliana. “He de confesar que cualquier bautismo con el sufijo ‘neo’ suele despertar mis recelos. Sin embargo,

agradecí a Alberto Ullastres que, por vez primera, admitiera la presencia de Schumpeter en el arcano de los elegidos” (Estapé 2006, 49).

Colaborando con la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ante la entrada de España en el euro, advertirá que, observados los antecedentes históricos, si bien “nada impide la convergencia real”, no obstante, respecto a la economía del país, “la convergencia real sigue siendo un objetivo que roza la utopía” (Estapé 1999, 103). En la misma institución, destacará el legado de ciertos autores (Schumpeter, Keynes, Friedman, Hirschman, Sen), cuyas obras deberán incluirse en una antología de las ciencias sociales en el siglo XX (Estapé 2000b, 34); al igual que homenajeará de nuevo el librecambismo de Figuerola, creador de la peseta (Estapé 2003, 237).

Para concluir, en 2009 Estapé dará a la imprenta su último título, un *tour de forcé* auténtico: *Mis economistas y su trastienda*, una Historia de la Economía bajo el prisma de la vida privada y las anécdotas más personales de los principales economistas. Aquí aparecen Adam Smith, John Maynard Keynes, Karl Marx, John Kenneth Galbraith, Joseph A. Schumpeter, John Stuart Mill, Rosa Luxemburg, David Ricardo, Richard Cantillon, Ibn Jaldún, Marjorie Grice-Hutchinson, etc., así como los premios Nobel que conoció – Samuelson, Hicks, Leontief, Hayek, Tobin, Markowitz y Sen–. En el capítulo destinado a Schumpeter, cita un proyecto suyo en ciernes; analiza las últimas novedades al respecto: las biografías de Wolfgang F. Stolper y Thomas K. McGraw; y elige como texto selecto “Pero ¿es la Economía una ciencia?”, un epígrafe de la parte primera de *Historia del Análisis Económico*, donde Schumpeter confiesa que no debe confiarse “en el expediente de la lucha política –demasiado frecuente, por desgracia, entre los economistas– que consiste en discutir una proposición por el procedimiento de atacar o ensalzar los motivos del hombre que la sostiene, o el interés por el cual o contra el cual parece hablar la proposición” (Schumpeter [1954] 2015, 46). ¿Hacia suyo Estapé este aserto? En cierto modo, *Mis economistas y su trastienda* resulta quizá, entreverado de protagonistas, su testamento intelectual.

Antes de su fallecimiento, en 2012, Estapé concedió una entrevista a fondo al profesor Sergio Berumen, publicándose en *La hora de los economistas* (2010): un libro de conversaciones con cuarenta entrevistas a economis-

tas que contribuyeron a la modernización de la economía española –de Flores de Lemus a Sala-i-Martin–, coordinado por Luis Perdices y Thomas Baumert. En el encuentro, salen a colación el trasfondo familiar, los contactos iniciales con la Economía, la actividad docente y profesional, el paso a la función pública y la relación con sus alumnos. Reconoce que hizo de Schumpeter su particular cruzada, dado el tardío conocimiento de éste en España, a diferencia del pensamiento de Keynes. Un conocimiento, no obstante, que aún guarda lecciones para el futuro:

Schumpeter murió en 1950, pero su legado hoy está más vivo que nunca. Los países que más alto nivel de desarrollo han alcanzado, han sido, precisamente, los que han hecho eco de las ideas schumpeterianas. Si la economía española verdaderamente desea emular los logros alcanzados por los países punteros, forzosamente tendrán que releer a Schumpeter y, desde luego, al cada vez más nutrido grupo de seguidores suyos, los actualmente denominados como neoschumpeterianos, tan sugerentes y evocadores como en su día lo fue el Maestro. (Estapé a Berumen 2010, 197-198)

5. Conclusión

El trabajo de difusión de la obra de Schumpeter en España, de la mano de Fabián Estapé durante décadas, se inscribe en la interpretación de las teorías económicas bajo la perspectiva de las historias nacionales del pensamiento económico (Lluch [1980] 2007; Cardoso y Lluch, 1999). Hay ciertos autores cuya obra puede alcanzar diferentes interpretaciones en un mismo país, capitalizándose en adelante según el reconocimiento que aquellos obtuvieran. En dicha interpretación, ha de atenderse al país o sociedad en cuestión, su proceso de desarrollo material y científico, así como la importación de teorías de alcance intelectual. En el caso del interés de Estapé por Schumpeter, a la hora de describir una vía de influjo, como factor explicativo, al menos en su comienzo, podría añadirse esa visión cognitiva preanalítica del economista, que impulsa la ulterior tarea analítica, más un cierto *amor di patria*, cuestión destacada precisamente en *Historia del Análisis Económico* (Llombart, 2006).

Forjado en la escuela histórica liberal de las instituciones, a Estapé le concernió siempre el

estudio de los diferentes sistemas. En particular, la morfología del sistema capitalista. De ahí su indagación (Leontief, Galbraith) alrededor del sistema más decantado: el capitalismo estadounidense. *Capitalismo, socialismo y democracia*, y el resto de la obra schumpeteriana, no podía pasar, por tanto, desapercibido. La cuestión estriba en que Estapé introdujo a partir de 1950 a un economista sin caja de herramientas que a su vez no quiso tener discípulos. En la era de Keynes, la propagación de Schumpeter se antojaba harto difícil. No obstante, el propósito de Estapé fue modesto. Si el modo en que se interpreta a un economista depende de la distinta recepción a su obra, esa aparente paradoja se solventó gracias a la plasticidad del pensamiento del autor de *Teoría del desenvolvimiento económico*. Estapé acometió la introducción de Schumpeter a través de dos vías de acceso. La primera vía consistió en promover los principios de la “destrucción creativa” en los círculos empresariales al igual que en las más altas esferas de la Administración, con el propósito de lograr la ineludible modernización de la economía española en los años dorados del capitalismo (1945-1973) y de la creación del Estado del Bienestar. La segunda vía radicó en la propagación de la noción de “indeterminación cultural del socialismo” –los riesgos de la socialización prematura– en los ambientes universitarios y en los medios

periodísticos. “He aprendido que la revolución no es ninguna broma, y que los sables producen muertos. Por eso soy partidario de un socialismo juicioso”, dijo en un libro suyo de recuerdos.

Estapé tuvo una visión parcial al centrarse únicamente en la “destrucción creativa”, dejando atrás las aplicaciones de la teoría schumpeteriana; es decir, la “acumulación creativa” elaborada en *Capitalismo, socialismo y democracia*. La historia de la alta dependencia tecnológica española quizá hubiera sido distinta. A diferencia de su coetáneo Christopher Freeman, el economista fundador del SPRU británico en los años setenta –la Unidad de Investigación de Políticas Científicas en la Universidad de Sussex, que goza de buena salud–, el esfuerzo español de reactivar la tradición neo-schumpeteriana resultó incompleto. En cualquier caso, dada su trayectoria académica, Estapé sí aclaró en su época otras cuestiones vinculadas con la innovación, como fueron la necesidad de inversión en capital humano, así como la necesidad de fijar una dimensión mínima en las empresas industriales del país.

El puro afán de conocer –con mayor o menor intensidad– no estaría exento en la atención que prestó a Schumpeter, al igual que a otros autores. No en vano solía recordar aquella frase de Gunnar Myrdal dedicada a los economistas: “¡Sed rebeldes competentes!”

Bibliografía

- Barbé, Lluís *et al.* 1989. *Conversaciones con Fabián Estapé: grabaciones para una biografía*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma.
- Bayo, Eliseo. 1970. *El “desafío” americano en España*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Berumen, Sergio. 2010. Fabián Estapé Rodríguez: precursor del pensamiento schumpeteriano en España. En Luis Perdiges de Blas y Thomas Baumert (coords.): *La hora de los economistas*, Madrid, Ecobook, pp. 191-206.
- Cardoso, Jose Luís, y Ernest Lluch. 1999. Las teorías económicas contempladas a través de una óptica nacional. En Enrique Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles*, vol. 1, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 477-484.
- Esculies, Joan. 2019. *Ernest Lluch. Biografía de un intelectual agitador*. Barcelona: RBA Libros.
- Estapé, Fabián. 1949. Thorstein Veblen (1857-1929). *Moneda y Crédito*, 28, 30-42.
- Estapé, Fabián. 1950. El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico. *Moneda y Crédito*, 33, 20-61.
- Estapé, Fabián. 1951. El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico. *Moneda y Crédito*, 36, 3-51.
- Estapé, Fabián. [1952] 1965. Nota preliminar. En Joseph A. Schumpeter: *Imperialismo y clases sociales*. Madrid, Tecnos, pp. 11-23.
- Estapé, Fabián. 1955. Advertencia. En Joseph A. Schumpeter: *Diez grandes economistas de Marx a Keynes*, Barcelona, Editorial Bosch, v-xx.

- Etapé, Fabián. [1958] 1975. Los problemas actuales de la economía española. En Jacint Ros Hombravella: *Trece economistas españoles*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 27-51
- Etapé, Fabián. 1959. Inflación, desarrollo económico y política de estabilización. *Información Comercial Española*, junio, 137-138.
- Etapé, Fabián. [1959] 1983. El Plan de Estabilización-Balance Provisional (Archivo Círculo de Economía). En *Cercle d'Economía 1958-1983. Una trajectòria de modernització i convivència*, Barcelona, Círculo de Economía, p. 213.
- Etapé, Fabián. 1963. Las inversiones en enseñanza y el desarrollo económico. (Discurso inaugural del año académico 1963-1964). Universidad de Barcelona.
- Etapé, Fabián. 1964. *Política Económica 3. I Política del Desarrollo*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.
- Etapé, Fabián [1964] 1972. En torno a una nueva medida de política económica: la determinación de "dimensiones mínimas". En Fabián Estapé: *Ensayos sobre Economía Española*, Barcelona. Ariel, pp. 219-248.
- Etapé, Fabián. 1966. Pròleg. En Joseph A. Schumpeter: *Capitalisme, socialisme i democràcia*, Barcelona, Edicions 62, pp. 5-29.
- Etapé, Fabián [1966] 1972. Proteccionismo, autarquía y libre comercio. Perspectiva histórica y situación actual. En Fabián Estapé: *Ensayos sobre Economía Española*, Barcelona. Ariel, pp. 291-335.
- Etapé, Fabián [1970] 1972. Prólogo al libro de Pierre de Lannurien *Cien años de retraso en la pequeña y mediana empresa*. En Fabián Estapé: *Ensayos sobre Economía Española*, Barcelona. Ariel, pp. 343-351.
- Etapé, Fabián. 1971. *Ensayos sobre historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- Etapé, Fabián. [1971] 1983. La economía española ante el III Plan de Desarrollo (Archivo Círculo de Economía). En *Cercle d'Economía 1958-1983. Una trajectòria de modernització i convivència*, Barcelona, Círculo de Economía, p. 226.
- Etapé, Fabián. 1983. En torno a una opinión de Schumpeter sobre el régimen de Franco. *Papeles de Economía Española*, 17, 168-171.
- Etapé, Fabián. 1990. *Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Etapé, Fabián. 1991. Releyendo a Joseph A. Schumpeter cuarenta años después. En *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, pp. 157-164.
- Etapé, Fabián. 1992. Releyendo a Joseph A. Schumpeter cuarenta años después. En José Luis García Delgado y José María Serrano Sanz (coords.): *Economía española, cultura y sociedad: homenaje a Juan Velarde Fuertes*, Madrid, EUEDEMA, pp. 455-459.
- Etapé, Fabián. 1993. *Ibn Jaldún o el precursor*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras. Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Etapé, Fabián. [1994] 2015. Introducción a la tercera edición. En Joseph A. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*. Barcelona, Ariel, ix-xviii.
- Etapé, Fabián. 1994. Los agentes sociales: organizaciones patronales y sindicatos. En *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, pp. 358-359.
- Etapé, Fabián. 1996. Cuatro biografías y un genio (I). *Revista de Economía Aplicada*, 11(2), 169-168.
- Etapé, Fabián. 1997. Joseph A. Schumpeter y sus diez grandes economistas. En Joseph A. Schumpeter: *Diez grandes economistas de Marx a Keynes*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 11-16.
- Etapé, Fabián. 1999. Los economistas españoles y la convergencia real. *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 4, 94-103.
- Etapé, Fabián. 2000a. *Sin acuse de recibo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Etapé, Fabián. 2000b. La herencia que recibe el año 2000 de los investigadores económicos más destacados del siglo actual. *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 7, 28-49.
- Etapé, Fabián. 2002. Prólogo a la edición española. En Joseph A. Schumpeter, *Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso*, Prensas Universitarias de Zaragoza, VIII-IX).
- Etapé, Fabián. 2003. La evolución de Laureano Figuerola desde Barcelona a Madrid. *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 11, 234-237.
- Etapé, Fabián. 2006. Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia. Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Sesión del 31 de enero de 2006, Madrid.
- Etapé, Fabián. 2009. *Mis economistas y su trastienda*. Barcelona: Planeta.

- Grice-Hutchinson, Marjorie. 1983. Los economistas españoles y la historia del análisis económico de Schumpeter. *Papeles de Economía Española* 17, 172-185.
- Fuentes Quintana, Enrique. 1980. Orientaciones para un tiempo de crisis: cuatro opiniones. *Papeles de Economía Española*, 6, 344-352.
- Fuentes Quintana, Enrique. 1997. Mis recuerdos personales de Fabián Estapé. En Alejandro Estruch y Germà Bel (coords.): *Industrialización en España, entusiasmos, desencantos y rechazos: ensayos en homenaje al profesor Fabián Estapé*, Madrid, Civitas, pp. 17-28.
- Información Comercial Española. 1959. *Schumpeter: ¿el capitalismo en crisis?* (editorial, resumen y biografía), diciembre, 7-34.
- Jewkes, John. 1950. *Juicio a la planificación*. Madrid: Aguilar.
- Larraz, José. 1955. Los economistas contemporáneos y la política social. En *Conferencias en honor de Don Luis Olariaga*, Madrid, Moneda y Crédito, pp. 17-27.
- Llombart, Vicent. 2006. Realidad nacional y circulación internacional del pensamiento económico. En Alfonso Sánchez Hormigo (ed.), *En la estela de Ernest Lluch. Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 23-40.
- Lluch, Ernest. [1980] 2007. *Sobre la Historia nacional del Pensamiento Económico*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Lluch, Ernest. 1999. Fabián Estapé: sobre los otros y sobre él. En Enrique Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles*, vol. 1, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 619-626.
- Lluch, Ernest. [1980] 2007. *Sobre la Historia nacional del Pensamiento Económico*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Piera Labra, José. 1950. In memoriam, Joseph Schumpeter (1884-1950). *Revista de Estudios Políticos* 51, 169-170.
- Porcel, Baltasar. 1968. Fabián Estapé y treinta años de economía española. *Destino*, julio.
- Rodríguez, Pedro. 1971. *A tumba abierta*. Madrid: PPC.
- Samuelson, Paul A. 1980. La economía mundial a finales de siglo. *Papeles de Economía Española*, 6, 375-391.
- Schumpeter, Joseph A. [1911] 1944. *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, Joseph A. [1942] 2015. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Página Indómita
- Schumpeter, Joseph. [1954] 2015. *Historia del Análisis Económico*. Barcelona: Ariel.
- Schumpeter, Joseph. 1968, *Ensayos*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Serrano Sanz, José María. 2015. Los frutos de Moneda y Crédito. En Juan Velarde y José María Serrano Sanz (eds.): *Moneda y Crédito. Antología (1942-1971)*, 11-34.
- Zaratiegui, Jesús. 2018a. *Cuéntame cómo pasó. El bienio pre-estabilizador (1957-1958)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Zaratiegui, Jesús. 2018b. *Del rosa al amarillo. El plan de estabilización español (1959)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.